EL NOVIO

Y EL CONCIERTO,

COMEDIA-ZARZUELA EN UN ACTO

POR

D. Manuel Breton de los Herreros.

MADRID:

EN LA IMPRENTA DE YENES,

CALLE DE SEGOVIA, NÚM. 6.

1839.

PERSONAS.

REMIGIA.
LAURA.
DON LUIS.
DON LUPERCIO.
DON ALEJO.
DON CASIMIRO.
DON DONATO.
BLAS.

La escena es en Madrid, en casa de don Alejo. Puerta en el foro, que es la de la antesala y tambien conduce á lo interior de la casa, otra á la derecha y otra á la izquierda. Entre otros muebles decentes habrá un piano.

ESCENA PRIMERA.

LAURA. *Acabando de coser un vestido.*

¡Coser y vegetar! ¡He aqui mi suerte!
Desde que alumbra el sol al universo,
gobernando una casa, que no es mia,
con las agujas y las planchas brego,
y entre humildes mecánicas consumo
mis verdes años. Perdurable tedio
me fastidia, me aburre... ¡Ay infelice!
¿Y qué es lo que egecuta en este tiempo
esa prima gentil que tanto alaban?
Ella entonando itálicos acentos,
ó mimosa en la cama reposando,
despierta, y todo se lo encuentra hecho.
Darán las dos y con su imbécil padre
irá á ser la heroína del concierto,
¡del concierto vedado á mis canciones!
Y volverá atracada de requiebros
y bizcochos sin fin; y yo entretanto,
¡yo que hago para ella el trage nuevo,
segunda *ceneréntola* olvidada,
cantando el *cháiro* espumaré el puchero!

ESCENA II.

LAURA. D. LUPERCIO. D. LUIS.

D. LUP. Señorita...
LAURA. (*Dejando la costura,*) ¿Quién... Señores...
D. LUIS. (*En voz baja á don Lupercio.*)
Bella, pero no es mi novia,
ó al ansiado original
no se parece la copia.
D. LUP. ¿No está el señor don Alejo?
LAURA. Está entretenido ahora
en copiar á toda prisa
unos papeles de solfa.

Como hoy tenemos concierto...

D. LUP. ¡Concierto!
(*Recitando.*) ¡*Che bella cosa*!

D. LUIS. ¿Aquí?

LAURA. En el cuarto de enfrente.
Son academias periódicas...

D. LUP. ¿Nocturnas?

LAURA. No. Por las tardes...
Asi son mas económicas.

D. LUP. A buen tiempo hemos llegado.
Oiremos á esa cantora
superlativa.

D. LUIS. Sin duda,
como hemos llegado en posta
y quedó atras el correo,
nuestra venida se ignora.

D. LUP. Este es mi sobrino Luis.

D. LUIS. Servidor...

LAURA. (¡Bella persona!)

D. LUP. Y yo...

LAURA. Usted será su tio.

D. LUP. Sí; don Lupercio Cantolla,
ciudadano de Marbella
y hacendado en Estepona.

LAURA. A tomar baños de mar,
si no miente mi memoria,
fue alli el verano pasado
mi señor tio.

D. LUP. ¡Qué bromas
corrimos! Si usté es de casa,
sabrá ya toda la historia.

LAURA. ¿Yo? No señor.—Soy sobrina.

D. LUP. Alli se trató la boda
de Remigia y mi sobrino.
Viéndola tan buena moza...;
en un retrato, se entiende,
el muchacho se enamora;
yo, con saber que la niña
es cantarina famosa,
á la propuesta del padre
accedo sin ceremonia,

porque ha de saber usted
que entiendo tambien las notas
musicales, y cantando
me llevan á mí hasta Roma.
Cerróse el trato y venimos...
¡pues! á ponerlo por obra.

LAURA. (¡Ella se casa, y yo no!)

D. LUIS. Ahora bien; si usted se toma
la molestia de avisar...

LAURA. Soy humilde servidora
de ustedes, pero Remigia
está en la cama.

D. LUIS. ¡A estas horas!
¡Va á dar la una!

D. LUP. Tal vez
se acostaria algo ronca,
y como hoy ha de cantar...
Dénle pastillas de goma.

LAURA. No señor. ¡Si está muy buena!
Pero como es tan gachona,
y ella no hace nada en casa,
que yo la gobierno sola...

D. LUIS. ¿Qué me dice usted!

(*Don Lupercio se acerca al piano y hojea los papeles de música que habrá sobre él.*)

LAURA. ¡Ah! Miento.
Da de comer á las tórtolas,
y pasa las horas muertas
solo en prenderse una blonda;
y luego... los ejercicios
de voz, y los...

REM. (*Dentro.*) ¡Laura!

(*Laura coge el vestido y se levanta.*)

LAURA. ¡Hola!
Ya llama. Voy á vestirla.

D. LUIS. (¡Mimadita y dormilona!)

LAURA. Siéntense ustedes. Bien pueden
perdonar...

D. LUP. No hay de qué, hermosa.

ESCENA III.

D. LUPERCIO. D. LUIS.

D. LUIS. (*Cavilando en un estremo del teatro.*)
¡Dormir toda la mañana!
¡Señor... ¿qué gobierno es este?
D. LUP. (*Recorriendo papeles de música y cantando á media voz.*)
«*Nel furor delle tempeste...*»
Toda es música italiana.
D. LUIS. ¡Mucho vamos á medrar
si duerme tambien la siesta!
D. LUP. «*Come folgore funesta,*
mille morti a disffidar.»
D. LUIS. Bueno es cantar, sí señor;
pero ese estraño abandono...
D. LUP. «*La esperanza del perdono*
sol mi regge in vita ancor.»
D. LUIS. ¡No dar nunca una puntada!
D. LUP. «*Ed il voto del amante...*»
D. LUIS. Cuando esa niña no cante,
¿de qué servirá? de nada.
D. LUP. «*Solo desto al mormorío*
della fonte e del ruscello,
alla donna del Castello...«
D. LUIS. (*Acercándose.*)
¿Qué opina usted, caro tio...
D. LUP. (*Sin oirle.*)
«*Vieni oh caro: é in ciel la luna;*
tutto tace intorno, intorno:
fin che in cielo spunti il giorno...»
D. LUIS. ¡Reniego de mi fortuna!
Ve usted que el pesar me agovia,
¡y solfea...
D. LUP. ¿Qué se ofrece,
sobrinito?
D. LUIS. Me parece
que es un cascabel mi novia.
D. LUP. No tal, que es mucho primor

si se parece al retrato.
(*Tomando otro papel y cantando.*)
«*Non v'á sguardo cui fia dato*
penetrare in questo cor.»

D. LUIS. ¡Por Dios...

D. LUP. ¡Pero ni una sola
pieza bufa! Es muy estraño...

D. LUIS. Aqui nos tendrán un año...

D. LUP. ¡Ni una cancion española!
Pues tendremos mucha guerra
si prefiere lo estrangero
á lo español, que me muero
por las cosas de mi tierra.

D. LUIS. ¿Qué importa? Libre la dejo
entre un polo y un rondó.
Lo que no quisiera yo...

D. LUP. Calla. Aqui está don Alejo.

ESCENA IV.

D. LUPERCIO. D. LUIS. D. ALEJO.

D. ALEJO. ¡Bien venidos! ¡Voto á Cribas...
¡Un abrazo, don Lupercio!
¡Luisito!

D. LUP. ¡Usted tan famoso!

D. ALEJO. Voy pasando.

D. LUIS. ¡Don Alejo...

D. ALEJO. ¿Con que les han hecho á ustedes
esperar? ¡Voto á... Lo siento...
Andamos tan ocupados...
Como es dia de concierto...
Yo estaba copiando un duo...
Remigia se está vistiendo...

D. LUIS. No gusta de madrugar:
¿eh?

D. LUP. No señor; ni por pienso.
El aire de la mañana
suele afectar á los nervios
y empaña la voz. Como ella
es tan delicada... Y luego,

como descansa en su prima
para todo lo doméstico...
Porque mi chica no entiende
de esas cosas, ni yo quiero
que en faenas tan prosáicas
se malogre su talento.

D. LUIS. Sin embargo...

D. ALEJO. ¡Es profesora!
Y la inspiracion, el genio...

D. LUIS. El suyo debe de ser
muy pacífico.

D. ALEJO. No es eso.
Hablaba de genio artístico.

D. LUIS. Ya.

D. ALEJO. ¡Qué muger! Yo no debo
celebrarla: al fin soy padre...
Pero... Vaya, es mucho cuento.

D. LUP. Ya tengo gana de oirla;
¡y ojalá fuese un jaleo
de mi pais...

D. ALEJO. ¡Bagatela!
Ella está por lo patético,
por lo sublime.

D. LUIS. (Sublime
tonto parece mi suegro.)

D. LUP. Usted dirá lo que quiera,
pero un aire de bolero...

D. ALEJO. Ya está aqui.

D. LUP. No la ha adulado
el pintor.

D. LUIS. (¡Al fin la veo!)

ESCENA V.

D. LUPERCIO. D. LUIS. D. ALEJO. REMIGIA.

REMIGIA. Beso las manos...

D. ALEJO. ¿No sabes
quién es este caballero?

REMIGIA. Sí; ya me ha dicho mi prima...
No le esperaba tan presto.

D. LUIS. (¡Qué buena moza!) El amor
puso alas á mi deseo
para volar á esos pies.

REMIGIA. No está bien, don Luis, en ellos,
sino en *escala mayor*
quien va á ser mi amado dueño.

D. LUIS. (No se esplica mal.) Señora...

D. ALEJO. Voy á ver como anda aquello,
que estaba ronco el tenor
y el *corno ingles* indispuesto,
y si yo no estoy en todo...
Hasta luego, amado yerno.
Traeré de paso billetes
para ustedes.

D. LUP. Lo agradezco,
que yo por oir cantar
iré aunque sea á un entierro.

D. LUIS. El caso es que el equipage
no ha venido, y no podremos
presentarnos...

D. ALEJO. Sí señor.
No es cosa de cumplimiento.
Concierto de vecindad...
Vaya, que es tarde. Hasta luego.

ESCENA VI.

D. LUPERCIO. REMIGIA. D. LUIS.

REMIGIA. (*A D. Luis.*)
¿Usté es tambien filarmónico?
¿*Dilettante*?.. Esto es...

D. LUIS. Entiendo.

REMIGIA. ¿Apasionado á la música?

D. LUIS. No puede dejar de serlo
quien tiene una alma sensible,
y lo es la mia en estremo.

REMIGIA. Usted cantará... ¿En qué *cuerda*?

D. LUIS. (¿Si querrá darme tormento?)
En ninguna, señorita.
No tengo voz para eso.

REMIGIA. Es lástima. Pero usted
tocará algun instrumento...

D. LUIS. Tuve aficion á la flauta
cuando estaba en el colegio,
pero la dejé muy pronto
por no afectarme del pecho.

REMIGIA. ¿Cómo ha de ser! Pero basta
que sea usted á lo menos
un buen *orecchiante*. Asi
habrá *compas* y *concierto*
en nuestro enlace y *unísonas*
nuestras voluntades, creo
que sujetos á una *clave*
no nos *desafinaremos*.

D. LUIS. ¿Qué puedo yo responder,
señorita? Soy muy lego,
y hasta que vaya instruyéndome
en ese lindo dialecto...

REMIGIA. ¡Oh! Con el tiempo...

D. LUIS. (Mas fácil
seria aprender el griego.)

D. LUP. Sí, que el amor *vocaliza*
principiando por *arpegios*,
y si hay buena *tessitura*
en la *frase*, y se *entra á tiempo*,
se pasa en una *volata*,
con auxilio del maestro,
desde un *adagio maestoso*
á un *sfogato crescendo*.

REMIGIA. ¡Qué escucho! ¡Grata sorpresa!
Quien *debutta* en esos términos
sin duda es facultativo...

D. LUP. No, *carina*; nada de eso:
aficionado.

D. LUIS. No tal
que es musicon estupendo.

D. LUP. ¡*Debolezze*!

REMIGIA. Ya es inútil
que se haga usted el modesto,
que hasta el *parlante* descubre
la *escuela* y el *portamento*.

D. LUIS. (¡Lleve el diablo esa manía
y esos dicharachos técnicos...
¡Pero es tan guapa!..)

REMIGIA. ¿*Tenor*
bajete?

D. LUP. No. Soy un mero...
partichino buffo.

REMIGIA. Vamos,
no se eche usted por el suelo.
¿Quiere usted cantar un *aria*...

D. LUP. Si usted no me da el ejemplo,
no me atreveré... *Non oso*...

D. LUIS. ¡Ah, sí! Tengo tal deseo
de oir á usted...

REMIGIA. Por ahora
no es posible. Me reservo
para despues, que la voz
si no hay sobriedad y método...

D. LUIS. Vamos; sea usted amable.

REMIGIA. Aqui se pierden los ecos;
sin auditorio, sin... Vamos,
otra vez será. No puedo.

D. LUIS. Ea, no se canse usted.
Ya que son vanos mis ruegos...
(¡Dengosa tambien!)

REMIGIA. No obstante,
cantaré el romance nuevo...

D. LUP. ¡Bravo! Mil gracias.

D. LUIS. (Ahora
que ha cesado nuestro empeño,
quiere ella cantar.)

D. LUP. Oigamos.

D. LUIS. Tanta fineza...

D. LUP. ¡Silencio!

REMIGIA. (*Canta. D. Luis la oye embelesado.*)
«¡*Com' è bello*! ¡*Quale incanto*
in quel volto onesto e altero!
No; *giamai leggiadro tanto*
non sel pinse il mio pensiero.
L' alma mia di gioja é piena
or che al fin lo puo mirar.

Mi risparmia, oh ciel, la pena
ch' ei mi debba un di sprezzar.
Mentre geme il cor sommesso,
mentre piange a te d' appresso,
dormi e sogna, oh dolce oggetto
sol di gioja e di diletto,
ed un angiol tutelare
non ti desti che al piacer.
Triste notti e veglie amare
debbo sola sostener.»

D. LUIS. ¡Ah! ¡No cabe mas!
D. LUP. ¡Bravísima!
D. LUIS. ¡Divina!
REMIGIA. Mucho celebro
haber agradado á ustedes.
D. LUIS. (¿Quién no olvida sus defectos
despues de oirla cantar!)
¡Ah Remigia! El universo
me va á envidiar tanta gloria.
¿Posible es que yo merezco
esta mano? (*Se la toma y la besa.*)
¡Ah! Yo estoy loco.
Perdone usted si la beso
enagenado de amor.
¿Cuándo llegará el momento...
REMIGIA. Yo seré la mas dichosa.
D. LUP. (*Llamándole aparte.*)
Deja ahora esos estremos
y ve á cobrar esa letra,
porque un novio sin dinero...
D. LUIS. Sí.— Déme usted su permiso...
REMIGIA. ¿Se va usted?
D. LUIS. Vuelvo al momento.

ESCENA VII.

REMIGIA. D. LUPERCIO.

REMIGIA. Ahora ya no tiene usted
escusa alguna.
D. LUP. Mi género

no será acaso del gusto
de usted. Resido en un pueblo
de provincia hace cuatro años,
y ya ve usted; los progresos
del arte... En fin, allá va,
y perdone usted mis yerros.
(*Canta.*)
»Yo no temo á la ronda de capa,
que soy hombre de brio y de chapa,
y en echando á la cara el retaco...
¡Por vida de Dios Baco!..
¡Vaya un pisto!
Se arma la de Dios es Cristo,
y naide tose despues,
¡pues!
en toito el Lavapies.
Solo temo el corage
de mi morena
cuando se pone en jarras,
jura, y patea;
que si se enfada,
no valgo nada;
soy un gallina,
soy un chaval,
soy un peal...
¡Ay arrastráa! ¡Ay endina!..
¡Bendita sea tu sal!»
EMIGIA. ¡Bien, don Lupercio, muy bien!
Mas si digo lo que siento...
LUP. ¿Qué? Vaya...
EMIGIA. Lástima da
que quien tiene tantos medios
para *hacer furor* cultive
género tan subalterno.
LUP. ¡Subalterno! Poco á poco,
que tambien tiene su mérito
el canto bufo.
EMIGIA. Tal vez;
Pero donde está lo serio,
lo *spianato*; lo terrible...
LUP. En gustos no hay nada cierto,

y aunque á mí todo me agrada
en la línea de lo bueno,
y asi aplaudo una *preghiera*
como bendigo un jaleo,
sin duda de la alegría
nació el *do-re-mi* primero.
Díganlo los pajarillos
cuando con dulces gorjeos
saludan la luz del alba
y los halagos del céfiro.
Sí; el amor y la alegría
crearon el arte ameno,
amable, embelesador
que yo, aunque indigno, profeso.
La ciencia le ha refinado
mas tarde, y en sus progresos
ha llegado á ser, y nada
hemos perdido por esto,
lenguaje convencional
de todos los sentimientos.

REMIGIA. Usted dirá lo que quiera,
mas lo *buffo* es tan plebeyo...
No hay pasion, no hay entusiasmo;
dice una mil adefesios...

ESCENA VIII.

REMIGIA. D. LUPERCIO. D. CASIMIRO

REMIGIA. ¡Ah, qué oportuno es usted,
don Casimiro! Celebro...

D. CAS. ¿Oportuno! Esa palabra
llena mi alma de consuelo,
y escúseme usted si en toda
su latitud la interpreto.
Ponga usted, cara Remigia,
á prueba de agua y de fuego
la fiel amistad sincera
de este *dilettante* siervo
que anhela...

REMIGIA. Gracias. Ahora
sea usted juez de mi pleito

con el señor.

D. CAS. (*Saludándole.*) *Idem* mio

D. LUP. Servidor... (¡Ente grotesco!)

REMIGIA. Es disputa musical.

D. CAS ¡Ah!... ¿Con que el señor...

D. LUP. Entiendo
un poco...

D. CAS. (*En voz baja á Remigia.*)
Será organista
de Hortaleza ó de Pozuelo.

REMIGIA. El señor da la ventaja
á lo *buffo*, y yo á lo serio.

D. CAS. Pues usted tiene razon
y el señor no entiende un bledo
de *geneufonia*.

D. LUP. Usted
debe de ser muy maestro
cuando...

D. CAS. No leo una nota;
mas basta tener criterio
y cierta organizacion
melográfica en los nervios...

D. LUP. ¿Y usted no está organizado
para lo alegre y risueño?
Pues es mucho, porque al verle
me retoza á mí en el cuerpo
la risa.

D. CAS. A un genio sublime,
sobre todo si es del sexo
femenino, sientan mal
las jácaras de un barbero.

D. LUP. Vuelvo á decir que no soy
esclusivo, mas sostengo
que la alegría y el canto
fueron hermanos gemelos;
que el primer cantor del mundo,
fuese Juan ó fuese Pedro,
fue un hombre de buen humor
y no ningun epiléptico;
y si es verdad que á las fieras
domó con la lira Orfeo,

probablemente cantó
la *Cachucha* y el *Bolero.*

REMIGIA. ¡Horror!..

D. CAS. ¡Abominacion!..
¡Heregía! ¡Sacrilegio!
¿Y usted sostendrá tambien
que el idioma patrio es bueno
para cantar!

D. LUP. ¿Por qué no?
Si se ha cultivado menos
que el de Italia para el canto,
no deja de ser por eso
grato, variado, armonioso,...
y en fin, acá le entendemos;
y cuando en su lengua cantan
los franceses y los suecos,
¿por qué no han de hacer lo mismo
castellanos y estremeños?

D. CAS. Confúndale, usted, Remigia,
cantando dulces acentos
del pais que *Apenin parte*
e il mar circonda.

D. LUP. Prometo
escucharla con placer;
pero ustedes no hagan gestos
si yo tambien, en la lengua
de mi padre y de mi abuelo,
con andaluz desenfado
doy al alma un refrigerio.

REMIGIA. Acepto, y calzo el coturno.

D. LUP. Yo la polaina, y acepto.

REMIGIA. *Canta.*
«*Casta Diva che inargenti*
queste sacre antiche piante,
á noi volgi il bel sembiante
senza nube e senza vel.»

D. LUP. ¡Admirable!

D. CAS. ¡*Inimitabile*!
¡*Deliziosa*!.. Yo fallezco.

D. LUP. *Scusate...* Allá voy yo
con mi andante macareno. (*Canta.*)

«¡Ay, gitana, gitanilla,
que me robas vida y alma!
tú te llevas ¡ay! la palma
en el barrio del Perchél.
¡Ay, presidio de Melilla,
purgatorio de un cristiano!
¡Ay, mal haya el escribano
que me tiene preso en él!»

REMIGIA. Bien cantado.

D. CAS. Sí; tal cual...,
pero el *tema* es chapucero.

REMIGIA. ¿Quién resiste...

D. LUP. ¿Quién no aplaude...

REMIGIA. Este encanto...

D. LUP. Este salero....

REMIGIA. (*Cantando.*) «*Tempra tu de' cori ardenti,*
Tempra ancor lor zelo audace;
Spargi in terra quella pace
che regnar tu fai nel ciel.»

D. LUP. (*Cantando.*) «¡Ay, gitana, gitanilla,
que me robas vida y alma!
tú te llevas ¡ay! la palma
en el barrio del Perchél.
¡Ay, presidio de Melilla
purgatorio de un cristiano!
¡Ay, mal haya el escribano
que me tiene preso en él!»

REMIGIA. Oiga usted la *cabaletta.*
¡Qué gracia! ¡Qué amor! ¡Qué fuego!
(*Canta.*)
«¡*Ah, bello! A me ritorna*
del fido amor primiero,
e contro al mondo intiero
difesa a te saró.
¡*Ah bello! A me ritorna*
del raggio tuo sereno,
e vita nel tuo seno,
e patria e cielo avró.»

D. CAS. ¡Piedad, Remigia, piedad,
que soy de carne y de hueso!

D. LUP. Bien; pero oiga usté esta jácara

y se chupará los dedos. (*Canta.*)
«¡Ay! Sal de chirona,
¡churrú! cuerpo endino,
si alcanza á mi sino
la gracia de Dios.
¡Ay! Dame, gachona,
tu sal y tu dengue,
¡ay, Chula!... ¡y el mengue
nos lleve á los dos!»
¿Es esto moco de pavo?

D. CAS. ¡Calle usted! Donde está aquello...

REMIGIA. Pues aun falta lo mejor.

D. LUP. Oiga usté... y cáigase muerto...

(*Repiten á duo su cabaletta y jácara respectivas, añadiendo al final los versos siguientes*):

REMIGIA. «¡*Ah! Riedi ancora*
qual eri allora,
quando ¡ah! quando
il cor ti diè.»

D. LUP. «¡Ay, tana mia!
te comeria.
¡Ole con ole!
Te comeré.»

D. CAS. Confirmo mi providencia,
y con costas

D. LUP. Pues yo apelo...

D. CAS. No ha lugar; y apercibido.

D. LUP. Yo recuso.....

D. CAS. (*A Remigia.*) ¡Oh, qué portento!

REMIGIA. (*Sentándose. Don Casimiro se sienta á su lado; y hablan aparte.*)
Le he confundido. ¡Pobre hombre!

D. LUP. (¡Qué pedante y qué grosero!)

D. CAS. ¿Quién es ese mameluco?

REMIGIA. Es una especie de suegro
en ciernes.

D. CAS. ¿Cómo...

REMIGIA. Es el tio
de mi novio.

D. CAS. ¿Será cierto?
¿Se casa usted!

REMIGIA. Sí señor.
D. CAS. Tal vez con algun mastuerzo...
D. LUP. (No me hacen caso.)
D. CAS. Antiarmónico,
antiespasmódico, inepto;
con orejas de Beocia,
y el alma á seis bajo cero.
REMIGIA. Nada de eso. Es *dilettante*...
á su modo, y me prometo...

ESCENA IX.

REMIGIA. D. LUPERCIO. D. CASIMIRO. BLAS.

BLAS. (*A don Lupercio.*)
Por usted pregunta un mozo
con unas maletas...
D. LUP. Bueno.
Voy á colocarlas. Tú
dime cuál es mi aposento.

ESCENA X.

REMIGIA. D. CASIMIRO.

D. CAS. ¡Casarse usted! ¡Qué crueldad!
Eso es poner en secuestro
la admiracion de Madrid,
porque ¡son tan avarientos
los maridos...
REMIGIA. Mi futuro
es muy amable, y no temo
que condene mi aficion
al *andante* y al *allegro*.
D. CAS. Pero encerrará tal vez
en el ámbito doméstico
esas dulces melodías;
querrá ejercer un funesto
monopolio... Y ademas
¡á cuántos y cuántos riesgos
aventura usted su voz!

La maternidad..., ¡oh cielos!
¡La lactancia!...
REMIGIA. No me afano
por casarme, no por cierto.
Me es grata la libertad
y no se me pasa el tiempo;
mas la boda es ventajosa,
di ya mi consentimiento,
y por cantar, no renuncio,
á los demas privilegios
de muger.
D. CAS. ¡Muger! ¡Qué error!
¿Usted muger! No, que el genio
es incorpórea sustancia.
¡La gloria no tiene sexo!
(Siguen hablando en voz baja.)

ESCENA XI.

REMIGIA. D. CASIMIRO. D. LUIS.

D. LUIS. *(Parándose al entrar.)*
(¡Oiga! ¿Quién será ese *quidam*
que tan galante y risueño
coloquia con mi futura?)
REMIGIA. *(Levantándose.)* ¡Ah! Mi novio.
D. CAS. *(En voz baja levantándose.)* Ese es el reo?
D. LUIS. No venga yo á interrumpir
á ustedes...
D. CAS. ¡Oh! Nada de eso.
Se hablaba de... bagatelas.
Soy un amigo sincero
de esta señorita y justo
apreciador de su mérito.
D. LUIS. Sea muy enhorabuena.
REMIGIA. Es tarde, vendrá el maestro,
y no me he dasayunado.
Ruego á ustedes... Pronto vuelvo.

ESCENA XII.

D. LUIS. D. CASIMIRO.

D. CAS. ¡Ay amigo, amigo mio!..
D. LUIS. ¿Desde cuándo...
D. CAS. ¡Qué feliz
será usted! ¡Qué cantatriz!
¡Qué capacidad, *gran Dio*!
D. LUIS. ¿De veras?
D. CAS. ¡Qué maravilla!
D. LUIS. Cuando usted lo dice... (¡El diantre
del hombre...) ¿Es usted sochantre,
ó maestro de capilla?
D. CAS. No señor; pero mi tacto
y mi sensibilidad...
Soy voto de calidad
en concreto y en abstracto.
¿Y es posible... ¡Usted, oh cielos!..
Elegantes de Madrid,
Ecco il vincitor... Morid,
de *angoscia*, y *cordoglio*, y celos.
D. LUIS. ¿Tan adorada es Remigia?
D. CAS. Con prendas tan relevantes,
tendria tiernos amantes
hasta en la laguna Estigia.
D. LUIS. Y entre tanto adorador,
usted no será el postrero.
D. CAS. ¡*Ohimè*! El primero, el primero.
¡Bien lo dice mi dolor!
D. LUIS. ¿Y su corazon ingrato
rehusa á usted por marido!
D. CAS. ¡Si yo no la he pretendido!
Mi fuerte es el celibato.
D. LUIS. ¡Bien, por cierto!
D. CAS. No lo oculto.
Pero casada, ó doncella,
su canto será mi estrella,
su beldad será mi culto.
D. LUIS. ¡Oh! Falta que á mí me cuadre...

D. CAS. La daré fama y prestigio,
y cuando pára un Remigio,
será ¡gran Dios! mi comadre.

D. LUIS. Pero...

D. CAS. Y seré tan platónico,
que á usted tambien de soslayo
podrá alcanzar algun rayo
de mi influjo filarmónico.
(*Vase talareando.*)

ESCENA XIII.

D. LUIS.

¡Oiga usted, seo botarate...
¡Pues voy á pasarlo bien
si Remigia... ¿Pero quién
hace caso de un orate?
Yo seré en mi casa gefe,
y aunque desprecio su charla,
no conseguirá pisarla
semejante mequetrefe.

ESCENA XIV.

D. LUIS. D. ALEJO.

D. ALEJO. Querido yerno, salud.
¿Qué es de Remigia?

D. LUIS. Almorzando...

D. ALEJO. Ya es hora de ir al concierto...
¿No ha venido don Donato?

D. LUIS. No conozco á ese señor.

D. ALEJO. Es su maestro de canto.
¡Gran profesor! ¡Celebérrimo!
(*D. Donato talarea dentro.*)
Pero esa voz... No me engaño.
Es él.

ESCENA XV.

D. LUIS. D. ALEJO. D. DONATO.

D. DONAT. *Bon giorno.*
D. LUIS. (Otro apunte
traducido al italiano.)
D. ALEJO. Felices dias, maestro.
Presento á usted el bizarro
don...
D. DONAT. *Servitore umilíssimo*
¿Es este amigo el *soprano*
que viene de...
D. LUIS. (*Con voz de trueno.*)
No señor.
D. DONAT. ¡Ah! no; la voz es de bajo.
Perdone usted.
D. ALEJO. Es mi yerno
futuro, don Luis del Carpio...
D. LUIS. ¡Ya ve usted!
D. DONAT. Sea enhorabuena.
¿Y Remigia? ¿Está en su cuarto?
D. ALEJO. No sé...
D. DONAT. Voy allá...
D. ALEJO. Aqui viene.

ESCENA XVI.

D. LUIS. D. ALEJO. REMIGIA.

D. DONAT. (*Besando la mano á Remigia.*)
¡Oh, la bella!
D. LUIS. (¡Pues alabo!..)
REMIGIA. Maestrísimo, buenos dias.
D. DONAT. ¿Qué tal de voz?
REMIGIA. Bien.
D. DONAT. Veamos...
Una escala. (*La hace Remigia.*)
¡Brava! Ahora,
otra en *fa mayor*, trinando.

(Remigia hace otra escala.)
¡*Superba!* Será preciso
dar el último repaso
á la cavatina.

D. ALEJO. Es tarde...

D. DONAT. ¿Qué importa? Hemos de hacer *fiasco*
por minutos mas ó menos?

D. LUIS. ¡Oh! sí; que la cante. Oigamos...

D. DONAT. Perdone usted, *caro amico.*
En presencia de profanos
no ejerzo yo mi sublime
magisterio.

D. LUIS. ¿Y qué reparo
puede haber... ¿No soy su novio?
Me parece...

D. DONAT. Sin embargo
Yo no puedo permitir... *(A Remigia.)*
Vamos al otro piano.

D. LUIS. Yo reclamo mis derechos.

D. DONAT. Los mios son mas sagrados.
La voz de esta señorita,
que es de Madrid el encanto,
su laringe, su faringe,
y en fin, todo su aparato
cantífero y auditivo,
desde el pulmon hasta el cráneo,
me pertenece, y no sufro
que venga usted con sus manos
lavadas á despojarme
de mi propiedad. ¿Estamos?

D. LUIS. Mire usted que yo no vengo
de arar, y bromas á un lado,
señor solfista...

D. DONAT. ¡Qué escucho!
¿A mí...

REMIGIA. No demos escándalo.
El maestro ha hablado asi
movido del entusiasmo
artístico, pero.... Vaya;
no lo decia por tanto...
Si es cierto que me ama usted,

modere por breve rato
su impaciencia, y con usura
recompensaré ese rasgo
de amable docilidad.

D. LUIS. Pero...

REMIGIA. Basta. Vuelvo. Vamos.

ESCENA XVII.

D. ALEJO. D. LUIS.

D. LUIS. ¿Habrá igual impertinencia?
¿Es ese hombre cirujano,
ó músico? ¡Qué ridícula
diseccion, y qué tiránico
proceder! Pues yo no quiero
que su escalpelo nefando
me usurpe media muger.
Venga toda, ó no me caso.

D. ALEJO. Él hablaba de la parte
intelectual, ó digamos...
No se enfade usted. Son fueros
de la profesion...

D. LUIS. ¿Quién, diablos,
tolera...

D. ALEJO. A mí, con ser padre,
y *dilettante* fanático,
tampoco me es permitido
asistir á los ensayos.
Ella, ya se ve, discípula
obediente, no es estraño...
Mas tiene un fondo escelente.

D. LUIS. Lo creo; pero, soy franco,
quizá le han viciado un poco
las lisonjas de los fátuos.

D. ALEJO. ¡Cá! No crea usted...

D. LUIS. Confieso
que me arrebata cantando,
pero...

D. ALEJO. ¿Quiere usted oirla?

D. LUIS. ¿Cómo, si aquel Sardanápalo...;

D. ALEJO. (*Llevándole á la puerta de la izquierda.*)
Vaya; éntre usted por aqui.
Al concluir ese largo
pasillo está á la derecha
la pieza de los armarios.
Desde alli... Pero silencio,
y cuidado con los trastos...

D. LUIS. ¡Los trastos... Descuide usted.
Ya me voy acostumbrando.
Oigamos á esa sirena...
Diga usted: ¿podré ver algo
tambien?

D. ALEJO. Si; por la cortina...

D. LUIS. (Me alegro, porque no es manco
el maestro, y la costumbre
de estar siempre tecleando...

D. ALEJO. Vaya usted....

D. LUIS. (*Yéndose.*) Sí, sí.

D. ALEJO. Que ya
estarán en el *adagio*.

ESCENA XVIII.

D. ALEJO.

Algo cerril es el mozo.
No me maravillo: hidalgo
de provincia.... Pero aqui
le iremos domesticando.

ESCENA XIX.

D. ALEJO. D. LUPERCIO.

D. LUP. ¿Ha vuelto Luis?

D. ALEJO. Sí señor.
Oyendo está embelesado
á Remigia que repasa
con el señor don Donato
una cavatina nueva.

D. LUP. Canta mejor que un canario;

es una alhaja la niña;
pero eso de hacer escarnio
de la música española...

D. ALEJO. Su genio pica muy alto,
y no es razon que se humille
á julepes y fandangos.

ESCENA XX.

D. ALEJO. D. LUPERCIO. D. LUIS.

D. LUIS. ¡Divina!

D. ALEJO. ¿Era tiempo aún?

D. LUIS. Cuatro notas he pescado;
¡pero qué espresion, qué gracia!

D. ALEJO. Pues eso lo hace jugando.
Luego...

ESCENA XXI.

D. ALEJO. D. LUIS. D. LUPERCIO. D. DONATO. REMIGIA.

D. DONAT. Digo á usted que *hará*
furor.

REMIGIA. ¿Cierto?

D. DONAT. Sí.

REMIGIA. El milagro
será de usted.

D. DONAT. *Servitore*
de tutti quanti.

ESCENA XXII.

D. ALEJO. D. LUIS. D. LUPERCIO. D. DONATO.
REMIGIA. LAURA.

LAURA. Un recado
del maestro director.
Estan todos aguardando
hace una hora....

D. DONAT. ¡Ah! ¡*Cospetto*!

¡Y nosotros principiamos....
Vìa di qua!

D. LUIS. (*Tomando el sombrero.*)
Vamos, tio.

D. ALEJO. Vamos, don Lupercio.

D. DONAT. El brazo.
(*Toma el brazo de Remigia.*)

D. LUIS. (¡Maldito!)

REMIGIA. Se queda usted,
don Luis?

D. LUIS. (*De mal humor.*)
No señora. Vamos.

ESCENA XXIII.

LAURA.

Ya se van, y yo, infeliz,
aqui me quedo entre cuatro
paredes. Y sabe Dios
si echaria yo mi cuarto
á espadas de buena gana,
que tambien entiendo yo algo
de *corcheas* y de *fusas*,
de *bemoles* y *becuadros*;
pero como soy sobrina
y huérfana, solo valgo
para ama de llaves. ¡Ah!
Yo tambien lograba aplausos
cuando mi padre vivia,
y aunque nunca he cultivado
ese género que llaman
noble, sublime, simpático,
celebraban mi donaire
los tirios y los troyanos.

ESCENA XXIV.

LAURA. D. ALEJO.

LAURA. ¿Qué trae usted? ¿Qué ha ocurrido?

D. ALEJO. Nada... Me dejé olvidado
encima de mi pupitre
el duo del *Belisario.*
Anda por él.

LAURA. Al instante.

ESCENA XXV.

D. ALEJO.

¡Cielos! Ya estará triunfando
Remigia.... Pero es preciso
que no se alargue el entreacto,
porque sino, don Liborio
se marcha, y será petardo.

ESCENA XXVI.

LAURA. D. ALEJO.

LAURA. Aqui tiene usted el duo.
(*Le da un papel de música.*)

D. ALEJO. (*Mirándole.*) ¿A ver si has equivocado...

LAURA. Ya sabe usted que conozco
la música...

D. ALEJO. Un tanto cuanto,
pero eres tan torpe...

LAURA. ¡Tio...

D. ALEJO. ¡Eh! No me repliques.

LAURA. Callo.

D. ALEJO. Tras de estarla manteniendo...
No hay animal tan ingrato
como un sobrino.

LAURA. (Paciencia.)

D. ALEJO. ¡Hum.... (*Yendose y cantando.*)
«*Misto de figli al pianto.*»

ESCENA XXVII.

LAURA.

¡Qué tio tan sarraceno!
Por no ver su gesto aciago
¡Jesus! seria capaz
de irme al hospicio. Ah! Bien gano
el triste pan que me da,
¡pobre de mí! ¿Mas qué saco
con afligirme y gemir?
Ea, cantemos, y el diablo
sea sordo, que las penas
diz que se alivian cantando.
(*Canta.*)
«Viva Dios y arda Navarra,
y arda la guerra civil.
Con mi botijo y mi jarra
naide me tose en Madril.»—
Otro vasito, señora.
¡La aguadora!
¿Quién la bebe? ¿Quién la bebe?
¡Fresquita como la nieve!
Señor, no me guiñe el ojo,
y beba si tiene sed,
que no estoy puesta en remojo
para un mueble como usted.
¡El demonio del usía...
¡Agua fria!
¿Quién la bebe? ¿Quién la bebe?
¡Fresquita como la nieve!
¡Pobre mozo! Hecho una fragua...
Déle usté aire, doña Ines.
A cuarto el vasito de agua:
con azucarillo, á tres.
De la fuente sale ahora.
¡La aguadora!
¿Quién la bebe? ¿Quién la bebe?
¡Fresquita como la nieve!
(*Al segundo verso de la siguiente copla llega don*

Luis con mal gesto, oye á Laura, se pára admirado, y ella prosigue sin verle.)

ESCENA XXVIII.

LAURA. D. LUIS.

LAURA. Yo tengo honra por castigo, (*Cantando.*)
aunque es frágil mi caudal.
No pongo á Juan por testigo...
porque está en el hespital.
Dicen que la culpa es mia...
¡Agua fria!
¿Quién la bebe? ¿Quién la bebe?
¡Fresquita como la nieve!
Mas con tanto ir y venir
el botijo..., yo no sé...
Denguno puede decir
De esta agua no beberé.
¿No es verdá, tia Telesfora?
¡La aguadora!
¿Quién la bebe? ¿Quién la bebe?
¡Fresquita como lo nieve!»

D. LUIS. ¡Viva esa boca de sal! (*Entrando.*)

LAURA. (*Volviendo la cabeza.*)
¡Ah! ¿Quién... ¡Don Luis!

D. LUIS. ¡Y ese garbo,
todo español!

LAURA. Yo creía
que estaba sola...

D. LUIS. Bufando
venia yo del concierto,
y esa voz ha sido el bálsamo
de mi herida.

LAURA. ¡Vaya en gracia!
pero ¿qué viento contrario
le obliga á usté á retirarse
de la funcion tan temprano?

D. LUIS. Ya iba yo un tanto mohino,
por mas de un triste presagio,
y aunque no me divertia

que otro me estafase el brazo
de mi novia, consentí
en servirla de lacayo;
¡tanto pudo mi deseo
de escuchar su dulce canto!
Entro en la sala, y un títere,
que llamaban comisario
de órden, me manda sentar
á diez varas del tablado,
al cual asciende Remigia
guiada por don Donato.
Concluye su cavatina
entre una nube de aplausos.
Para bajar cuatro gradas
la ofrecen cuarenta manos.
¡Qué de mugeres la besan!
y algunas, si no me engaño,
quisieran llevar ponzoña
en el borde de sus labios.
Ya sobada y babeada,
cual si fuera relicario,
atropellando á las hembras
entran en turno los machos.
Uno suspira, otro brama,
otro la contempla estático,
otro la da un caramelo,
otro ofrece en holocausto
de la amable Filomela
su vida y su alma... de cántaro.
Yo, aunque indigno, tambien quise
tomar parte en el sufragio
universal, pero fueron
todos mis esfuerzos vanos,
que no bastaron mis codos,
ni bastaran cañonazos
para quitar de delante
aquella legion de zánganos.
Viendo que todo Madrid
se declara propietario
de mi presunta consorte,
dije yo para mi saco:

¿y si despues de la boda
me sucediera otro tanto?
¡Zape! No me caso yo
con el bien público. ¿Y qué hago?
Doy media vuelta á la izquierda,
me escurro pián, piano,
y haciendo coro al rumor
de los vivas y los bravos,
decia yo en retirada:
¡no me caso, no me caso!

LAURA. ¿Y usted renuncia á la gloria
de poseer ese raro
tesoro!

D. LUIS. Sí.

LAURA. ¿Qué dirán
luego que sepan el chasco...

D. LUIS. Y si yo me le llevase,
¿no sería mas pesado?
Señorita, estoy resuelto;
y de mi fuga me aplaudo,
pues debo á ella el placer
de haberla á usted escuchado.

LAURA. Gracias por tanto favor;
pero yo no me comparo
con mi prima. Canto un poco,
asi... por pasar el rato...,
mas no tengo pretensiones
de profesora, ni raptos,
ni éxtasis, ni crispaturas,
ni en el fogoso arrebato
de una inspiracion armónica,
echo á rodar el canasto
de la costura, y me olvido
de la misa y del planchado.

D. LUIS. ¡Ah, que es usted adorable!
¡Celestial! ¡Ah... (¡Voto al Chápiro!...
Estaba por...) (*Entra don Lupercio.*)

ESCENA XXIX.

D. LUIS. LAURA. D. LUPERCIO.

D. LUIS. ¡Tio, tio!..
Si supiera usted qué hallazgo...
D. LUP. Te eché de menos... Pensaba
que te habias puesto malo...
D. LUIS. No señor; me fastidié...
Me fugué. Estaba tan harto
del concurso, de mi novia,
de todo el género humano...
Pero aqui tambien hay música,
¡y qué música! Es un pasmo
esta muchacha.
D. LUP. ¿De veras?
D. LUIS. ¡Ah! Sí, y canta en castellano,
y en el género sabroso
que usted cultiva.
D. LUP. ¡Muchacho!
¿Qué me dices? ¡Pues me voy
á volver loco!
LAURA. No valgo
tanto yo...
D. LUIS. Pura modestia.
D. LUP. Sabrá usted cantar el *Chairo*,
la *Manola*, la *Aguadora*...
D. LUIS. Justamente la ha cantado
ahora poco, y con un brío...
LAURA. Lo poco que me enseñaron.
Tambien canto algunos duos...
D. LUP. ¿Duos? A ver si cantamos
uno los dos? ¿Sabe usted
este de bajo y contralto...
(*Cantando á media voz.*)
«Yo quiero muger humilde...»
LAURA. Sí señor.
D. LUP. Pues á cantarlo.
LAURA. Ya que lo haga mal, no quiero
ser dengosa. Vamos.

D. LUP. Vamos:

D. LUP. «Yo quiero muger humilde,
que no se aparte una tilde
de mi supremo querer.

LAURA. ¡Pobre muger!

D. LUP. Y fuera de lo preciso,
sin permiso
no me gaste un alfiler.

LAURA. ¡Pobre muger!
Yo quiero mandar en casa,
yo quiero lujo sin tasa
y carruage de alquiler.

D. LUP. ¡Ay, qué muger!

LAURA. Y si no es condescendiente
mi pariente,
yo sabré lo que he de hacer.

D. LUP. ¡Ay, qué muger!

LAURA. Jé; jé...

D. LUP. Jó, jó...
¿Que sí?

LAURA. Que no.
¿Que sí?

D. LUP. Que no.

LAURA. Otro tanto digo yo.

D. LUP. Pues se acabó.

LAURA. Pues se acabó.

LOS DOS. Ni tú sirves para mí,
ni yo sirvo para tí.—
Pues se acabó.—Jé, je,—jó, jó...
Que no, que no.—Que no, que no.»

D. LUIS. ¡Bendita sea esa boca...
Tio, óigame usted un párrafo
aparte.

(*Se aparta á un lado y hablan en voz baja.*)

D. LUP. Bien. Dime...

D. LUIS. Digo
que esa muchacha es el *maximum*
de la gracia y la virtud,
que, como dice un adagio,
con la observacion y el tiempo
muda de consejo el sabio,

y que me caso con ella
si da usted su beneplácito.

D. LUP. Mas me agrada que Remigia,
pero de golpe y porrazo....
Si arma despues don Alejo
una de *pópulo bárbaro*...

D. LUIS. ¡Nada! Diga usted que sí:
lo demas queda á mi cargo.

D. LUP. Pues digo que sí, aunque salga
por la puerta de los carros.

D. LUIS. Laura, ¿podré sin temor
ofrecer á usted mi mano?

LAURA. ¿Qué escucho? ¿Se burla usted?

D. LUIS. No, hermosa. De veras hablo.

LAURA. Pero así... tan de improviso...
Vaya... Esto es un trabucazo.
Yo seria muy dichosa
con marido tan gallardo,
mas soy una pobre huérfana...

D. LUP. Tanto mejor. Yo me encargo
de dotarte.

LAURA. Dirá luego
mi prima que la desbanco;
pero la culpa no es mia:
¿verdad, don Luis?... Yo me lavo
las manos....

D. LUIS. Resuelva usted.

LAURA. Señor.... (Cuando pasan rábanos,
comprarlos.) Otorgo.

D. LUIS. (*Tomándola la mano.*) ¡Oh dicha!

D. LUP. Dios os haga bien casados.

ESCENA ULTIMA.

D. LUIS. D. LUPERCIO. LAURA. D. ALEJO. D. DONATO.
REMIGIA. D. CASIMIRO.

REMIGIA. ¡Hola! ¿Ustedes por aqui?
Como no nos hemos visto
en la funcion....

D. LUIS. (¡Vive Cristo...
¡Que aun me venga hablando asi!)

Como estaba usted tan alta
no me vió: no es maravilla.
Dejé vacante mi silla...
porque allí no hacia falta.

REMIGIA. ¿Cómo...

D. LUIS. Y salí persuadido
de que para una beldad
de tal *notabilidad*
soy yo muy pobre marido.

D. ALEJO. Pero...

D. LUIS. Y en un arrebato
de negra melancolía
recordé la *anatomía*
que me anunció don Donato.

D. DONAT. ¡Calle!...

D. LUIS. Y con gesto sardónico
me acordé dando un suspiro
del señor don Casimiro
y su *influjo filarmónico.*

D. CAS. ¡Oiga!....

D. LUIS. En fin, cedo la palma
á mas digno campeon,
y me dará la razon
quien lo medite con calma.

D. ALEJO. ¿Cómo.... Repulsar á un suegro
como yo....

REMIGIA. Vaya con Dios.
No congeniamos los dos.
Ya quedo libre, y me alegro.

D. LUIS. *Item.* Renunciando al aura
popular, pues cada oveja
se halla bien con su pareja,
he dado la mano á Laura.

D. ALEJO. ¡A ese arrapiezo! ¡Qué oprobio!

REMIGIA. (*Aparte á don Alejo.*)
Disimule usted, papá. (*Con risa forzada.*)
¡Lindo consorcio! Ja, ja.....
Digna es la novia del novio.

LAURA. Esa risa no me agravia, (*Picada.*)
porque yo....

D. LUP. ¡Paz sobre todo!

D. LUIS. (*Aparte á Laura.*)
Déjalos, que de algun modo
han de desfogar su rabia.

D. ALEJO. Da su perfidia al olvido. (*A Remigia.*)
Tú te emplearás mejor,
que entre tanto adorador
no ha de faltarte un marido.

D. DONAT. Y para que otro contrato
no quede tambien deshecho
yo me reservo el derecho,
de elegir el candidato.

D. CAS. Y yo al dichoso varon
que mereciere ¡*oh diletto*!
tan bella mano, prometo
generosa proteccion.

D. LUIS. Pues no haya resentimientos
¡pese al diablo! ya que todos,
cimbros, lombardos y godos,
hemos quedado contentos.

(*Cantan Remigia, D. Lupercio y Laura dirigiéndase al público.*)

«Suene ahora un aplauso
con tres bemoles,
siquiera porque somos
tres españoles.
¡Anda, salero!
que esa fineza á nadie
cuesta dinero.»

